

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Alexis Navas Fernández

“El beso que nunca terminará”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 66, octubre-diciembre de 2023, pp.44-46.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

The Kiss (1982) es una de las obras más conocidas del fotógrafo norteamericano Joel Peter Witkin (1939) y en ella podemos observar cómo convergen múltiples tradiciones, destacando principalmente dos: el tema del beso y el de las cabezas decapitadas. El beso ha sido ampliamente representado a lo largo de la Historia del Arte; así, desde el beso de Judas como sím-

El beso que nunca terminará

Alexis Navas Fernández

En la obra de Witkin es frecuente la aparición de cabezas humanas decapitadas, como podemos ver en *Teatro di Morte* (1989), *Head of a Dead Man* (1990), *History of a Book* (1999) o *Queer Saint* (1999). De esta forma recoge una extensa tradición que se remonta a la Edad del Hierro...

bolo de traición ha sido desarrollado profusamente por el arte sacro. También en el arte religioso se ha utilizado como expresión de veneración, como podemos ver en *El beso de la reliquia* (1893), de Joaquín Sorolla. Por otro lado, también nos encontramos con besos apasionados como los de Rodin o Roy Lichtenstein, pasando por el de Klimt o el de Canova. Otros nos resultan más inquietantes, como los de Edward Munch o René Magritte. También en fotografía se ha desarrollado ampliamente el tema del beso desde distintas perspectivas; así, lo encontramos de manera pasional en la obra de Robert Doisneau, Alfred Wertheimer o Brassai; de una manera menos convencional lo tratan Man Ray mediante el uso de los rayogramas, Dmitri Vrúbel con el beso entre los líderes comunistas Erich Honecker y Leonid Brézhnev, o la estremecedora *Madre e hija* de Ebrahim Noroozi.

En la obra de Witkin es frecuente la aparición de cabezas humanas decapitadas, como podemos ver en *Teatro di Morte* (1989), *Head of a Dead Man* (1990), *History of a Book* (1999) o *Queer Saint* (1999). De esta forma recoge una extensa tradición que se remonta a la Edad del Hierro, pasando por las *maiorum imagines* romanas y llegando al cristianismo en que la cabeza se ha convertido en símbolo de veneración (Medrano 2017). Encuentra uno de sus puntos álgidos a finales del siglo XVI con el tema de los santos decapitados, tal y como señala Alfonso Pleguezuelo.

En la realización de *The Kiss* (1982) hay una historia singular. La obra fotográfica de Witkin se cimenta en el trabajo con restos humanos que solicita a distintas instituciones. Tras más de un año de espera recibe una llamada del Departamento de Medicina de la Universidad de Nuevo México en la que se le autoriza para trabajar con una cabeza humana, pero

tiene solo 24 horas para hacerlo. Realiza una primera composición que denomina *Historia de España*, pero no le convence y la abandona. Cuando ya quedan pocas horas para devolverla se le caen los dos pedazos de cabeza, que ya habían sido divididos previamente antes de entregárselos, y de ahí surge la composición que vemos en la obra final (Marino 2014). Sobre un fondo completamente oscuro podemos apreciar cómo se entrelazan las dos partes de una cabeza humana, quedando ambas partes unidas por la boca. A nivel compositivo “existe una estructura lineal muy básica en cuanto a la composición de los elementos de la obra, los cuales forman un triángulo invertido que se localiza justo en medio del cuadrante que limita la imagen” (Monroy 2012).

Uno de los rasgos más llamativos en *The Kiss* es que explora un camino muy poco transitado: el de la necrofilia y la sexualidad cadavérica, en este caso el del autoerotismo, para llevarnos a través de la transgresión hacia una búsqueda metafísica (Reyes 2015). Contrariamente a lo que pudiera parecer en una primera mirada, se trata de una obra profundamente vitalista, tal vez la que más de toda su extensa producción. Como señala Charles Mann, se trata de una obra en la que:

Witkin permite que los muertos asuman libremente la expresión que está impresa en sus



Le Baiser (The Kiss), Nuevo México, 1982. © 1982 Joel-Peter Witkin

rostros. Qué extraño y a la vez qué reconfortante. Un beso, inherentemente placentero y asociado con la alegría, desarma al espectador, aun cuando el entendimiento niegue la posibilidad de que esa cabeza pueda sentir algo. El que cada mitad de la cabeza esté consiguiendo lo que tenía en vida, su plenitud, aunque sea solo metafóricamente, no disminuye la sensación de que así sea. Este hecho no hace que tenga menos fuerza (Mann 2014).

Al mismo tiempo, tal y como hemos enunciado al principio de este artículo, podemos leer la obra como una síntesis artística, un tra-

bajo en el que convergen distintas influencias. Aparte de la decapitación y el beso también nos encontramos “con el complejo narcisista y se configura en la construcción de una especie de bodegón de objetos literalmente ‘inanimados’, que nos remiten a la imagen o pintura de una naturaleza muerta del estilo barroco” (Almendarez 2012). Esta última afirmación la podemos hacer extensiva a gran parte de su producción. También debemos señalar otras influencias que podemos rastrear en *The Kiss*: para algunos autores está íntimamente relacionada con la obra de Géricault *Cabezas de víctimas de tortura* (Estudio para *La balsa de la Medusa*. 1818 y 1820 (Buchler 2010,

17). Germano Celant señala su vinculación con *El beso* (1940-45) de Constantin Brancusi, siendo este uno de los referentes más claros a nivel compositivo. También encontramos similitudes con otras obras como *Un beso* de Rafael Zabaleta. En ambos casos, al igual que en la obra de Witkin, existe una disolución de la diversidad, de la individualidad, hacia la unidad. Esta expresión de la unicidad es más acusada tanto en Brancusi como en Witkin, y en el caso de este último nos remite a una disolución de la individualidad en favor de un principio superior donde se disuelven las diferencias y que se encontraría presente en otras obras como *Siamese Twins* (1988).



Joaquín Sorolla, *El beso de la reliquia*, 1893, Museo de Bellas Artes de Bilbao

Esta obra significa un punto de inflexión dentro de la carrera de Witkin, ya que a partir de aquí empieza a recibir reconocimiento por su trabajo, así como una serie de becas artísticas. Además, para el autor esta obra tiene un significado especial, ya que representa “un momento en el tiempo que nunca terminaría”, como señaló el propio Witkin en una charla para el UNM Art Museum en 2012. **LPyH**

REFERENCIAS

- Almendarez Alonso, Mónica. 2012. “El beso de Joel Peter Witkin”. <https://www.buenastareas.com/ensayos/Analisis-De-La-Obra-El-Beso/4359820.html>.
- Buchler, David. 2010. “The art of dying. Depictions of death in the work of

Andrés Serrano, Joel Peter Witkin and David Buchler”. Tesina. University of KwaZulu-Natal. 17.

- Carceller, A. 2014. “Joel Peter Witkin, el fotógrafo del miedo”. Blog de la Agrupación Fotográfica de Castilla. <https://fotocastalla.wordpress.com/2014/01/12/joel-peter-witkin-el-fotografo-del-miedo/>.
- Mann, Charles. 2014. “Joel Peter Witkin. Amor y redención”. <http://v1.zonezero.com/exposiciones/fotografos/witkin2/acota.html>.
- Marino, Thomas. 2014. “Joel Peter Witkin: An objective eye (official 30 minutes free preview)”. <https://www.youtube.com/watch?v=ro5Sed2AAak>.
- Medrano Marqués, Manuel María. 2017. “Cabezas sagradas, cabezas emblemáticas”. *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática* 23: 157-192.
- Monroy Rocha, Marisol. 2012. “Análisis ‘El beso’ Peter Witkin”. Blog Teo-

ría del Arte3. <http://teoriadelarte3marisolmonroyrocha.blogspot.com/2012/09/analisis-el-beso-peter-witkin.html?m=1>.

Reyes, Adrián. 2015. “Lo siniestro como narrativa en la obra de Joel Peter Witkin”. Blog Maestros de la fotografía. <https://maestrosdela fotografia.wordpress.com/2015/05/30/lo-siniestro-como-narrativa-en-la-obra-de-joel-peter-witkin/>.

UNM Art Museum. 2012. “Joel-Peter Witkin-UNM Art Museum Distinguished Lecture Series”. <https://www.youtube.com/watch?v=3dCBlgjDukM>.

Alexis Navas Fernández es licenciado en Historia del Arte, master en Documentoscopia y Grafología y perito tasador judicial en obras de arte. Sus áreas de investigación son el mercado del arte, la fotografía contemporánea y la iconografía satánica.